



Universidad
Zaragoza

Trabajo de Fin de Grado

La Orden del Temple y su relación con los reinos peninsulares

Autor/es

Julen Cruz Jiménez

Director/es

Germán Navarro Espinach

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

CURSO 4.º

Año académico 2016/2017

RESUMEN

Desde el año 1118, año en el que se crea la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, hasta su trágico final en el año 1314, los caballeros templarios van a estar presentes en todas las actuaciones de la cristiandad. La Orden se creó tras la Primera Cruzada, con el propósito de ayudar a los peregrinos, pero que tras el Concilio de Troyes va a adquirir unas cuotas de poder inimaginables para cualquier otra administración de su tiempo. Tras casi dos siglos en Tierra Santa, estos serán expulsados de Acre, último bastión de la cristiandad en Oriente en el 1291.

Tras su expulsión de Tierra Santa, regresaran a Europa, donde estaba todo su poder y que durante estos siglos se había extendido obteniendo jugosos privilegios y posesiones que no tardaron en crear recelos entre los más poderosos, Castilla y Aragón fueron unos de los territorios donde la Orden arraigó. Consecuencias directas de estas riquezas va a ser las causas por las que el rey Felipe IV de Francia decidió acabar con ellos, además hay que añadir el desprestigio que había acarreado la Orden tras la pérdida de Tierra Santa.

Palabras clave: Caballeros, pelegrinos, Concilio de Troyes, bulas, privilegios, encomiendas, papado y Tierra Santa.

ABSTRACT

Since the year 1118, the year in which the Order of the Poor Knights of Christ is created, until it is tragic end in the yeat 1314, the Knights Templar Will be present in all actions of Christianity, The Order was created after the First Crusade, with the purpose, of helping the pilgrims, but that after the Council of Troyes it Will acquire unimagivable quotas of power for any other aministration of its time. After nearly two centuries in the Holy Land, these will be expelled from Acre, the last bastion of Christianity in the Orient in 1291.

After their expulsión from the Holy Land, they returned to Europe, where all their power was and that during these centuries had been extended obtaining juicy privileges, and posesions, that soon created suspicions, among the most powerful, Castilla and Aragón were one of the territories where the Order hold. Direct consequences of these riches Will be the causes by which the King Philip IV of Rance decided to finish them,

besides it is necessary to add the disrepute which had carried out Order after the loss of Holy Land.

Key words: Knights, pilgrims, Council of Troyes, Bernardo de Claraval, Bulls, privileges, commands, papacy and Holy Land.

Title: The Order of the Temple and its relationship with the peninsular Kingdoms.

ÍNDICE.

I. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. Justificación del Trabajo.....	4
1.2. Objetivos.....	5
1.3. Estado de la cuestión.....	6
1.4. Metodología.....	7
II. LA ORDEN DEL TEMPLE.....	8
2.1.- Introducción.....	8
2.2.- Los orígenes de la Orden.....	9
2.3.- La Regla de la Orden.....	14
2.4. ¿Cómo estaban organizados?	15
2.4.1.- La jerarquía de la orden	16
2.5.- El ingreso en la Orden del Temple.....	18
2.6.- Lista de los grandes Maestres de la Orden del Temple.....	20
2.7.- El triunfo de la orden	21
2.8.- El ocaso de la Orden.....	26
2.9.- El proceso contra los templarios.....	29
III. LA ORDEN DEL TEMPLE EN LOS REINOS HISPÁNICOS.....	33
3.1. El Temple en los reinos de Castilla y de León.....	34
3.2. El Temple en Aragón.....	37
IV. CONCLUSIÓN.....	41
V. BIBLIOGRAFÍA.....	44
V.I ANEXOS.....	47

I. INTRODUCCIÓN.

1.1. Justificación del Trabajo.

La razón por la que realizo el presente trabajo me lleva hasta la niñez, cuando junto a mi familia realice dos viajes que siempre he tenido presentes en mi memoria, el primero de ellos a la ciudad de Monzón, donde pude observar con mis propios ojos la representación que allí se sigue celebrando, y el segundo viaje, que fue al territorio conocido como el Cañón del río Lobo, este lugar no tenía nada que ver con la representación de los templarios de Monzón, pero tenía un aroma característico el cual me hizo preguntarme quiénes eran esos caballeros templarios.

Tras estos dos viajes que llevaron a despertar en mí el ansia por saber algo más acerca de ellos, lo primero que hice fue consultar a mi querido tío Juan, el cual terminó su carrera de Historia tiempo atrás, porque sabía que él me podría ayudar, y así lo hizo. Lo primero que me recomendó fue leer varios ejemplares de novelas históricas sobre los templarios, y después de ese par de novelas históricas se fueron añadiendo algunas más.

Conforme fui creciendo, mentalmente hablando, las novelas históricas me sabían a poco, además de dejar de creer en los fantásticos mitos y leyendas sobre el Temple y sus incalculables tesoros, por lo que volví a acudir a mi tío Juan. Esta vez su recomendación fue que debía diferenciar los hechos puramente históricos de los fantásticos, y me recomendó un libro, que actualmente he utilizado para la realización de este trabajo, cuyo autor es Malcolm Barber.

Otra razón por la que he elegido este trabajo es por mi gusto por el territorio histórico conocido como Tierra Santa, y la cantidad de historia que se ha escrito sobre este territorio, que desde mi punto de vista es el Reino de los Cielos (como la película) para cualquier historiador. Es un lugar que históricamente es un punto de encuentro de culturas, de ideas, de mundos, de civilizaciones, ... es donde empieza el misterioso mundo de Oriente y acaba el conocido Occidente.

También me gustaría destacar que en la localidad de Inestrillas, próxima a mi pueblo de origen, Cervera del río Alhama, hubo una encomienda templaria, la cual desde que me enteré de su existencia, he intentado recopilar toda la información posible sobre este emplazamiento templario.

Por último, la razón por la que finalmente me decanté para realizar este trabajo y no otro fue por la escasa información que he tenido sobre la Orden del Temple al cursar mi grado universitario en UNIZAR, que bajo mi punto de vista el tratamiento sobre este tema ha sido escaso, por eso que querido indagar más sobre ello.

1.2. Objetivos.

Cuando elegí el tema sobre el que iba a trabajar me asaltaron una serie de preguntas tales como: ¿En qué año se creó la Orden del Temple?; ¿Cuál fue la razón por la que se creó?; ¿Por qué en ese lugar?; ¿Cómo llegaron los templarios a Europa?; ¿Cuál fue la razón de su ascenso meteórico?; ¿Cómo estaban organizados?; ¿Qué hacían en la Península Ibérica?

El principal objetivo de este trabajo es tratar de entender con la máxima sencillez la complejidad de la Orden del Temple, que a pesar de existir durante un corto periodo de tiempo, desde el año 1118 hasta el año 1314, posee una gran complejidad.

El primer objetivo del trabajo a tratar es la compleja situación del nacimiento de la Orden del Temple, puesto que la documentación para tratar sobre estos hechos es escasa, y además se suma la complejidad del mito de la creación de los templarios y el mito sobre sus primeros años de existencia.

Otro de los objetivos de mi trabajo será dar importancia a los hechos históricos, cosa nada fácil, ya que, desde el mismo momento de la creación del Temple, comienzan a circular rumores, leyendas o historias que cuya veracidad se aleja enormemente de la realidad, así que me he ceñido a mostrar, con la mayor veracidad posible, los hechos puramente históricos.

Estos hechos históricos van desde la creación de la Orden en la Jerusalén de 1118, pasando por el Concilio de Troyes, las Cruzadas, las enemistades surgidas a finales del siglo XIII contra el Temple y el posterior juicio contra los templarios.

El siguiente tema por explicar tendrá que ver con la organización y participación en la Orden, la explicación de las jerarquías dentro del Temple y quienes eran esos grandes maestros, además de cuáles eran los requisitos para entrar a formar parte de la milicia.

Será importante también explicar cuál fue la razón por la que Tierra Santa tenía prioridad sobre otros territorios europeos, y como este territorio comienza a dejar de ser relevante durante el siglo XIII.

Pero además de Tierra Santa existió la guerra contra los sarracenos en la Península Ibérica, por lo que el Temple tenía una buena red de encomiendas y castillos por territorio peninsular que habrá que tratar.

Para hablar de un caso particular de Inestrillas, he utilizado la revista digital *Berceo*, la cual es una publicación propiedad de la Universidad de La Rioja.

Por último, la razón de este trabajo consiste en entender las causas por las que desaparecieron los templarios, que no solo fue por los celos del rey de Francia, si no que tiene mucho que ver con la pérdida de su esencia, sobre todo en el reino de Francia.

1.3. Estado de la cuestión.

El presente trabajo lo he planteado en diferentes apartados bien diferenciados, y en cada apartado he procurado utilizar la bibliografía que mejor se adapta a dichos apartados. La obra de referencia que he utilizado ha sido *Breve historia de la Orden del Temple*, de José Luis Corral, de la cual he tomado varias ideas para formar mi estructura personal y para servirme de fiel guía, puesto que trata desde los inicios de la Orden, hasta el final de esta.

Otras dos obras fundamentales en la elaboración de mi trabajo han sido *Templarios. La nueva caballería*, de Malcolm Barber, y la otra es *Los templarios. Una nueva historia* de Helen Nicholson. Estas obras me han ayudado a comprender todos los entresijos de la Orden, así como la historia de la Orden desde sus inicios hasta su final, al igual que los cometidos de la Orden en cada momento de su vida.

Para el ocaso de la orden me ha sido de gran ayuda utilizar la obra de Alain Demurger, *Auge y caída de los templarios*, debido a que los principales focos de atención de esta obra han sido dos periodos de los más complicados para la explicación de la Orden, como son la creación y la destrucción del Temple.

En el momento que he tenido que profundizar sobre la vida, regla, organización y jerarquía de la Orden del Temple he utilizado la mejor obra que se pueda encontrar para tratar estos temas, esta es *Elogio de la nueva milicia Templaria*, de Bernardo de Claraval.

No hay nada mejor que un coetáneo ni férreo defensor de la Orden para explicar la organización de esta, además de ser el mismo Bernardo quién les otorgó la regla de la Orden del Temple.

A la hora de precisar en los reinos hispánicos, la obra de María Luisa Ledesma con *Las Órdenes militares en Aragón* para el concreto caso de Aragón viene a la perfección para el estudio de esta materia. Al igual que la obra de Gonzalo Martínez, *Los Templarios en la Corona de Castilla*, para el estudio de Castilla.

Por último, y no por ello menos importante está la obra de Enrique Rodríguez-Picavea, *Los Monjes Guerreros en los reinos hispánicos*, la cual es una perfecta síntesis del cometido de la Orden del Temple en los territorios de la Península Ibérica.

1.4. Metodología.

En cuanto a la metodología, para la realización del presente trabajo me he basado en fuentes secundarias, previamente editadas por diversos autores. Así pues, he llevado a cabo un proceso de organización, análisis y síntesis de la información histórica, la cual ha sido plasmada en el presente ensayo.

He seguido un proceso que me ha llevado a tratar primero los temas más generales de la Orden para luego irme centrando en casos específicos. He comenzado hablando de la Orden en Tierra Santa en lo general, y el ejemplo de Inestrillas en lo local.

Cabe destacar el empleo de abundante bibliografía, la cual aparece mencionada al final de este trabajo. Por otro lado, para la obtención de la misma, me he servido de una gran variedad de catálogos pertenecientes a la Universidad de Zaragoza. Además, con el objetivo de trabajar también con herramientas tecnológicas, han sido empleados diversos portales informáticos de referencia en el mundo académico, destacando Dialnet, Academia.edu, el Repertorio de Medievalismo Hispánico o la web de la Sociedad Española de Estudios Medievales (SEEM).

II. LA ORDEN DEL TEMPLO.

2.1.- Introducción.

En primer lugar, me gustaría destacar el marco histórico temporal en el que se encontraba la sociedad europea de este momento, cuáles eran sus preocupaciones y creencias, puesto que influyeron de manera decisiva en el desarrollo de los hechos posteriores.

Ya desde mediados del siglo XI por toda Europa, y en especial en Francia, se vivía una especie de efervescencia religiosa, muy influida por el avance del islam a lo largo de las costas del Mediterráneo, que amenazaban especialmente al Imperio Bizantino en oriente. El islam había llegado siglos antes a la Península Ibérica que había caído en sus manos salvo algunas partes del norte de esta. En el año 1064 se produjo un hecho que cambió la historia de los dos siglos posteriores; el Papa Urbano II llamó a todos los príncipes cristianos para que combatiesen al islam en la Península Ibérica, para conquistar la ciudad de Barbastro, y así se hizo, pero un año más tarde los musulmanes la reconquistarían. Lo importante de esto fue que se consiguió unir a los cristianos bajo la cruz del cristianismo y con un objetivo: la derrota del islam.

Tras estos hechos retomo el hilo en noviembre del año 1095, cuando se produjo el concilio de Clermont, donde acudieron los más altos cargos eclesiásticos, y donde se encontraba el actual Papa, Urbano II, que según los cronistas como Foucher Chartres y testigos presentes apeló a todos los cristianos a tomar las armas y a recuperar por la fuerza los Santos Lugares de Oriente¹. Así en el año 1096 los cristianos comenzarían la primera cruzada que acabaría en 1099 con la conquista de Jerusalén por parte de los cruzados, creando así el primer reino cristiano en territorio islámico.

¹ CORRAL LAFUENTE, José Luis, *Breve historia de la Orden del Temple*, Edhasa, Barcelona, 2006, pp. 30-35.

2.2.- Los orígenes de la Orden.

Sin duda alguna la creación de la Orden del Temple está estrechamente relacionada con la conquista de Tierra Santa por parte de los cristianos. Esta zona lejos de alcanzar la estabilidad era un territorio muy peligroso en el que había frecuentes incursiones de pueblos islámicos.

Con esto los peregrinos que viajaban a ver los santos lugares se encontraban desvalidos en el viaje, así que se crearon una serie de hospitales y otro tipo de infraestructuras para ayudar a los peregrinos en su peregrinación. Destaca la creación, por parte del hermano Gerard en 1113, del Hospital de San Juan de Jerusalén, estas serían las raíces de la Orden de los Hospitalarios.

Con la creación del reino de Jerusalén, bajo la regencia de Balduino I, se iba a producir una masiva llegada de peregrinos, pero estos seguían necesitando de más protección, por lo que Balduino apeló a toda la nobleza europea para que de algún modo lo ayudasen en la defensa de los peregrinos. Este mensaje caló en la nobleza europea, en especial en la nobleza francesa.

Tras esta apelación es cuando aparece **Hugo de Payns**, nacido en 1080, miembro de la baja nobleza franca, que poseía tierras cerca de Troyes. No se sabe con certeza cuando este viajó a Tierra Santa, lo que sabemos con certeza es que no participó en la Primera Cruzada (1096-1099). La llegada de Hugo de Payns hay que situarla en el 1114, cuando el conde Hugo de Vermandois, al que debía lealtad Hugo de Payns, realiza su segundo viaje a Palestina.

La vida de Hugo de Payns, hasta el 1119, está llena de elucubraciones y mitos, pero a su llegada a Tierra Santa ya había optado por entregar su vida al servicio de la causa cruzada en Jerusalén. Hugo de Payns iba a poseer dos vocaciones que se habían aunado gracias al espíritu de cruzada; La de monje y la de soldado, era una doble vocación, la de monje y guerrero, que encontraba su sentido en la defensa del peregrino.

Los principales líderes y fundadores de la Orden del temple fueron Hugo de Payns y Godofredo de Saint-Omer, que una vez en Jerusalén no disponían de ningún sitio donde alojarse, por lo que le pidieron ayuda al rey Balduino II, y este les cedió un palacio en el

lado sur del Templo del Señor o la Cúpula de la Roca, que anteriormente era la mezquita de Al-Aqsa, y que los cruzados llamaron Templo de Salomón.²

Debido a al lugar en el que se instalaron, los nueve caballeros fundadores recibieron el famosos nombre de *Pauperes conmiliones Christi Templique Salominis*, es decir, Los pobres caballeros de Cristo y del Templo de Salomón, los caballeros del Temple o solamente, los Templarios³.

Los cronistas de la Orden del Temple coinciden en que fueron nueve caballeros los que comenzaron esta empresa y sus nombres son:

- Hugo de Payns
- Godofredo de Saint-Omer
- Archambaud de Saint-Armand
- Payen de Montdidier
- Godofredo de Bissot (o Bisol)
- Rolando (o Rosal)
- Guillermo de Bures
- Roberto de Craon (o Crayon)

Bien es cierto que hay una cierta polémica con los fundadores del Temple dependiendo de las fuentes no aparecen los mismos caballeros fundadores, otras fuentes cambian unos por otros como por ejemplo Gondeмар, Hugo de Rigaud, Jacques de Rosal, Hugo de Champagne o Andrés de Montbard.

Hay que añadir que, en un primer momento, los cronistas de la época no consideraron la creación de esta orden como algo de resonancia dentro del cristianismo. Fueron tres cronistas de la segunda mitad del siglo XII los que aportan las primeras

² Cuando se instalaron en el Templo de Salomón van a surgir una serie de mitos y leyendas acerca de lo que los primeros nueve templarios estaban haciendo en ese lugar, como buscar el Arca de la Alianza, el tesoro del rey Salomón, y muchas otras especulaciones.

³ CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, p. 45.

visiones de la Orden del Temple, estos van a ser Miguel el Sirio, patriarca de Antioquía, Guillermo Arzobispo de Tiro y Gualterio Map, Archidiácono de Oxford.

De entre los tres cronistas va a destacar Guillermo, Arzobispo de Tiro. Nació en el oriente cristiano y estudió la creación de la orden utilizando fuentes primarias. Como dice Guillermo “ciertos nobles de orden caballeresco, dedicados a Dios, piadosos y temerosos de Dios”⁴ tomaron los votos de pobreza, castidad y obediencia de manos de Raymundo de Picquigny, patriarca de Jerusalén. Según Guillermo lo que distinguía a esta fraternidad era el deber “que les había sido impuesto por el patriarca y los otros obispos para la remisión de sus pecados”⁵

Una concesión muy reveladora viene de Guillermo capellán de Saint-Omer, y posiblemente pariente de Godofredo de Saint-Omer, en 1137, “a los caballeros del Temple, a los que la divina providencia encomendó la defensa de la tierra de Jerusalén y la protección de los peregrinos con el consejo de Warmundo y de los barones”⁶

Fue en el Concilio de Troyes de 1128 cuando hay una fecha más exacta sobre la creación de los Templarios, puesto que tanto Guillermo de Tiro (aunque este da dos fechas) como Thierry conde de Flandes el cual realiza una donación datada el 13 de septiembre de 1128, en la que la donación fue otorgada nueve años después de la creación de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo. Con esto se ponía fin a las especulaciones sobre el inicio de la orden. Jean Michel, fue uno de los amanuenses que tomaban las notas del concilio datado del 13 de enero de 1128, concilio que tuvo lugar durante el noveno año después de la creación de la milicia.

El primer maestre de la Orden, Hugo de Payns junto a ocho de sus hermanos tuvieron que abandonar oriente y dirigirse a occidente en busca de apoyos para su empresa. Llevaban varias recomendaciones del rey Balduino II, una carta para el papa Honorio II reclamándole una regla para la orden para así conseguir la ansiada legitimación de la Iglesia. Los nueve caballeros se repartieron los territorios cristianos en busca de

⁴ BARBER, Malcolm, *Templarios. La nueva caballería*, Editorial Martínez Roca, Barcelona, 2001, p. 24

⁵ *Ibidem*, p. 25.

⁶ *Ibidem*, p. 25

apoyos, y fue Andrés de Montbard, el más preparado de todos ellos el que se dirigió a hablar con Bernardo de Claraval, el cual fue la figura más relevante de la cristiandad en este periodo.

La campaña fue todo un éxito el mensaje de los templarios caló en la mayoría de los reinos occidentales, como en Francia, Castilla, León, Aragón, Portugal o Inglaterra. Y rápidamente otros caballeros entraron a formar parte de la orden.

En el **Concilio de Troyes** estuvieron presentes seis de los nueve templarios fundadores, entre ellos Hugo de Payns y junto a los más importantes cargos eclesiásticos de Francia y estaba presidido por el cardenal Mateo, enviado personalmente por el papa.

Será gracias a la relación del Temple con **Bernardo de Claraval**⁷ cuando interfirió por ellos en el Concilio de Troyes lo cual fue un verdadero éxito, y además les dotó de una regla. Los caballeros templarios como monjes que eran debían profesar los votos de pobreza, castidad y obediencia, añadiendo la defensa de Tierra Santa con su propia vida si fuese necesario debido a su condición de soldados⁸.

Bernardo escribió en 1130 una obra *De laude novae militiae ad Milites Templi* que estaba dirigido a su “amadísimo Hugo y a sus compañeros”, se trataba de un escrito que debía reforzar las convicciones de los Templarios además de una formidable propaganda preparada para atraer nuevos adeptos y donaciones a la Orden.⁹

Esta obra estaba compuesta por una serie de capítulos:

- En el primer capítulo, la introducción es el sermón exhortatorio en el que Bernardo intenta comparar a los pobres caballeros de Cristo con una milicia divina y la doctrina ética que los caballeros poseían

⁷ Bernardo de Claraval procedía de una familia de la baja nobleza procedente de la región de Champaña, y se hizo monje cisterciense en 1112, y pronto sus capacidades lo llevaron a convertirse en un referente dentro de la Iglesia Católica.

⁸ Los caballeros Templarios unían la doble vocación de monjes-soldados.

⁹ DE CLARAVAL, Bernardo, *Elogio de la nueva milicia Templaria*, Editorial Siruela, Madrid, 1994, p. 147.

- El segundo capítulo, hace evidencias a la búsqueda de la victoria de los soldados.
- El capítulo tercero, se recalca la falta de culpa en combate.
- El cuarto capítulo “la vida de los caballeros Templarios” es un magnifico resumen de la Regla de la orden.
- El capítulo quinto, recoge la descripción del Templo de Salomón.
- Los capítulos sexto y séptimo (Belén y Nazaret), guarda alguna enseñanza secreta para los hermanos.
- El octavo capítulo, tiene tintes milenaristas.
- El noveno y décimo capítulo hablan sobre la justicia y los justos y sobre no tener vergüenza de aquello que se hace correctamente.
- En el undécimo (el sepulcro) vuelve a hablar sobre ideas milenaristas.
- En el capítulo doce (Betfagé) va dirigido a la predicación de los sacerdotes.
- Por último, el capítulo decimotercero (Betania) está destinado a la obediencia y la preservación del Templo. ¹⁰

Tras el concilio de Troyes y con la entrega de la regla se les concedió el hábito blanco, que simboliza la pureza, era una vestimenta que servía para distinguir a aquellos que ya habían tomado los votos monásticos¹¹. Será el papa Eugenio III cuando en 1147 les entregue la cruz roja patada, la Cruz Templaria, que simboliza el martirio de Cristo y se colocaba entre el hombro y el corazón, y también se les otorgó el derecho de llevar la cruz permanentemente, que simbolizaba el permanente voto de cruzada de los caballeros¹²

¹⁰ DE CLARAVAL, *Elogio de la nueva milicia Templaria*, pp. 147-152.

¹¹ NICHOLSON, Helen, *Los Templarios. Una nueva historia*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006, p. 40

¹² DEMURGER, Alain, *Auge y caída de los templarios, 1118-1314*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1986, p. 69,

Ni la versión latina ni la francesa de la regla del temple hacen alusión a la adopción de la cruz roja que tomaron tanto los sirvientes y sargentos como los caballeros templarios.

Jacques de Vitry, obispo de Acre, definió a los templarios con una doble faceta:

“[Los templarios son] leones de guerra y corderos en el hogar; rudos caballeros en el campo de batalla, monjes piadosos en la capilla; temibles para los enemigos de Cristo, pura suavidad con sus amigos”.¹³

2.3.- La Regla de la Orden.

En su creación, los templarios habían seguido la regla de San Agustín, pero será Bernardo quien les dotó de una regla propia regida según las reglas del Cister, a la que pertenecía Bernardo. Fue tras el concilio de Troyes cuando se redactó la primera regla en latín, por eso es conocida como la regla latina, con la ayuda de Bernardo de Claraval, que les dejó muy claros los postulados básicos de la orden:

- Luchar contra las fuerzas espirituales del mal
- Servir a Cristo ofreciéndole la propia vida
- Ser disciplinados, castos y obedientes.
- Vivir en común.

La primera regla, que consta de ocho partes y que dice así: “a todos aquellos de vosotros que hasta ahora habéis llevado las vidas de caballeros seculares, en las que Jesucristo no era la causa y las cuales habíais abrazado únicamente en busca del favor humano, que sigáis a quienes Dios ha escogido de entre la muchedumbre de la perdición y a los que ha ordenado a través de su graciosa misericordia que defiendan a la Santa Iglesia, y que os apresuréis a uniros a ellos para siempre”¹⁴. Fragmento, al parecer redactado por Bernardo de Claraval. A continuación, el autor anima a los caballeros a entrar en la nueva orden.

¹³ CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, p. 76.

¹⁴ *Ibidem*, p. 157.

Seguido de la introducción estaban los 68 capítulos de la regla, que al parecer no tienen un orden determinado pero que se fueron conformando según los temas a tratar. Los primeros capítulos abordan los temas sobre como asistir a los oficios religiosos, como ingresar en la Orden, las oraciones y sus horarios, las normas de vida comunal, las obligaciones, la regulación de los animales, las faltas y castigos que se debían aplicar en cada caso.

Esta primera regla fue revisada en 1139, fecha en la que el Temple solo le debe obediencia al papa, hasta ahora parece ser, nunca ha estado muy claro, que había estado en manos del patriarca de Jerusalén. Desde esta fecha, la regla se fue engrosando cada vez más durante siglos posteriores, ya sea a través de bulas papales como de reglas emanadas desde la misma Orden. Estas últimas sobre todo tenían que ver con el funcionamiento y la organización interna del Temple.

Como dice A. Demurger: “La entrada en la orden se traduce simbólicamente por la entrega de la capa”¹⁵. La capa blanca solo estaba reservada para los caballeros propiamente dichos, mientras que los hermanos sargentos o sirvientes lucirían la capa parda o negra¹⁶.

Al redactar la regla he tenido algunos problemas con las fuentes, puesto que hoy en día no está muy clara la regla del Temple, debido a cuando se hizo la primera regla o la regla latina, hubo posteriores copias, como la francesa, que, a pesar de tener muchas cosas en común, distan bastante en su contenido, puesto que introducen algunas alteraciones, añaden reglas o suprimen otras.

2.4. ¿Cómo estaban organizados?

En este apartado me dispongo a explicar la organización interna dentro de la Orden del Temple, que estaba diferenciada según sus cargos y según sus categorías, dependiendo de sus integrantes, sus rangos, sus actividades... en resumen, la vida diaria de los integrantes de la orden. No hay que olvidarse que, dentro de la Orden del Temple,

¹⁵ DEMURGER, *Auge y caída de los templarios. 1118-1314*, p. 69.

¹⁶ MARTÍNEZ DIEZ, Gonzalo, *Los Templarios en la Corona de Castilla*, Editorial La Olmeda, Burgos, 1993, p. 19.

que era fundamentalmente militar además de soldados, sargentos o escuderos, hacían falta otro tipo de personas como constructores, administradores, notarios y religiosos e incluso mujeres.

2.4.1.- La jerarquía de la orden

La orden se estructura mediante una jerarquización de cargos basada en el principio rígido de obediencia. A partir de 1128 fue necesario introducir una serie de nuevos cargos ante el rápido crecimiento de la orden, se siguió el criterio que regía el convento de Jerusalén.

En primer lugar, estaba el **Maestre o Gran Maestre** que tenía un cargo vitalicio, era un caballero que debía realizar una larga carrera militar en la orden. Sobre el cargo del maestre recaía todo el poder de los templarios y solo debía obediencia al papa. Pero su poder también estaba muy limitado por el permiso del **Capítulo General**, que era el principal órgano de gobierno de toda la orden y era presidido por el maestre. Su función en la orden se resume perfectamente en una frase “todos le obedecen y el obedece a la casa”.

En segundo lugar, estaba el **Senescal** era el lugarteniente del maestre, la segunda persona en importancia actuaba como gran maestre cuando este estaba ausente. En la batalla portaba las mismas insignias que el gran maestre.

Tras el senescal estaba el **Mariscal** su función era estrictamente militar, era el encargado de organizar y preparar los combates, así como de los abastecimientos de armas, alimentos y agua.¹⁷

Después estaban el **Comendador del Reino de Jerusalén y el Comendador de la ciudad de Jerusalén**, la principal función del comendador del reino es hacer de preceptor y tesorero supremo de la Orden, tenía una lista con todas las posesiones del Temple. Era quien recibía tanto los tributos como los botines de guerra y se encargaba de las flotas mercantes y guerreras en el puerto de San Juan de Acre.

El comendador de la ciudad de la ciudad de Jerusalén cuya función principal era proteger a los peregrinos en Tierra Santa y encargado de proteger la Vera Cruz

¹⁷ Jerarquía de la Orden del Temple obtenida de la página web: www.heraldia.com (fecha de consulta 06/08/2017 a las 9:13).

Seguidamente estaban los **Comendadores de Trípoli y Antioquía** ejercían como maestros en estos dos territorios, debían mantener fortalezas y ejércitos siempre activos por si el gran maestro los demandaba.

Tras estos estaban los **comendadores provinciales** que ejercían las funciones del maestro en las distintas provincias donde se habían asentado los caballeros templarios. Este cargo era elegido por el Capítulo provincial y el cargo era ejercido por cuatro años.

Los **comendadores de las casas o encomiendas**¹⁸ fueron los siguientes en la escala, que tenían gran importancia en el poder local. Su función apenas sobrepasaba el aprobar que un caballero pudiese pasar una noche fuera del convento.

Existió el cargo del **drapeir** era el encargado de las vestimentas, puesto que la orden era muy estricta con los hábitos e insignias de los hermanos, ya que la ropa y las insignias mostraban el estatus de cada hermano.

Los **caballeros**, son los templarios por excelencia, en un principio se reclutaban dentro de la nobleza europea, también eran conocidos como *frates milites*, porque su principal función fue la guerra. Su vestimenta constaba de una capa y sobreveste completamente blanco adornado con una cruz roja sobre el corazón.

Los **sargentos** se diferenciaban de los caballeros por su condición social, por lo tanto, tenían un rango inferior a los caballeros. Vestían el hábito con capa y sobreveste de color negro con una cruz roja delante y otra detrás. Tanto sargentos como caballeros estaban exentos de hacer trabajos manuales y podían delegarlos en artesanos o siervos.

Los **capellanes** también conocidos como *frates capellanis*, su principal función fue la de administrar los sacramentos.

Los **artesanos, escuderos y siervos** realizaban las actividades laborales como tareas de horno, forja, establo, construcción, ... Los escuderos o *armigers* eran los ayudantes de los caballeros y se encargaban de mantener su propio equipo militar y de asistirles en combate.

Las **mujeres en el Temple** la castidad era uno de los tres votos esenciales de los caballeros puesto que era el mayor símbolo de pureza. Los templarios incluso tuvieron prohibido tocar a las mujeres, fuesen sus hermanas o sus madres. Pero en algunas

¹⁸ Las encomiendas son un conjunto de propiedades que se ceden a un freire de la Orden, que recibe el nombre de comendador. Este debe encargarse de la adecuada explotación de los bienes que han sido encomendados. Son las células básicas de administración de las órdenes militares.

encomiendas como la de Novillas en Navarra encontramos a un grupo de mujeres que fueron cofrades.

Los **turcoples** eran mercenarios contratados en las regiones de Turquía o Siria para reforzar los ejércitos en Tierra Santa.¹⁹

2.5.- El ingreso en la Orden del Temple.

Desde la mismísima creación de la Orden era necesaria una solicitud y tras esa solicitud hacía falta un periodo de prueba, para entrar hacían falta una serie de requisitos, con esto la Orden pretendía distinguirse de cualquier otra orden. No había ninguna entrada inmediata, todo el que quería ser templario debía profesar durante algún tiempo como novicio, de donde no hay un periodo determinado.

En la segunda fase, se preguntaba a los hermanos si alguno de ellos tenía algún inconveniente para que el novicio no fuese acogido por la Orden, de no tener inconveniente alguno se conducía al novicio a la sala donde se reunía el Capítulo, que estaba presidido por dos hombres de mérito o por los tres más ancianos de la casa, y debían indicarle su cometido desde ese momento.

Seguidamente procedían a un interrogatorio sobre su anterior vida, para saber si era digno de vestir el blanco, debía cumplir ciertas exigencias:

- No tener esposa o prometida
- No haberse iniciado en otra orden
- No tener deudas con las que lidiar
- Estar sano y no padecer ninguna enfermedad.
- No ser siervo
- No ser sacerdote
- No estar excomulgado

Si el novicio cumplía todos estos requisitos volvía a ser conducido hasta el Capítulo junto a sus padrinos, y declaraban que no habían encontrado ningún impedimento para que este ingresase en la orden. El maestro le informaba sobre sus obligaciones y le recordaba su

¹⁹ CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, pp.91-96.

voto de obediencia. Finalmente, el novicio se arrodillaba, con las manos unidas y solicitaba su ingreso.

Si el aspirante, ya nombrado caballero, incumplía alguno de sus anteriores votos podría ser expulsado de la orden para siempre. Cumplidos todos estos postulados ya estaba preparado para realizar los tres votos monásticos de la Orden del Temple: Obediencia, Castidad y Pobreza. Además de jurar ser un soldado de cristo, y a continuación debía pronunciar la profesión de fe tal y como nos cuenta José Luis Corral:

“ Yo, (nombre) estoy dispuesto a servir a la regla de los caballeros de Cristo y de su caballería y prometo servirla con la ayuda de dios por la recompensa de la vida eterna, de tal manera que a partir de este día no permitiré que mi cuello quede libre del yugo de la regla; y para que esta petición de mi profesión pueda ser firmemente observada, entrego este documento escrito en la presencia de los hermanos para siempre, y con mi mano lo pongo al pie del altar que está consagrado en honor de Dios Todopoderoso y de la bendita Virgen María y de todos los santos. Y ahora en adelante prometo obediencia a dios y a esta casa, y vivir sin propiedades, y mantener la castidad según el precepto de nuestro señor el papa, y observar firmemente la forma de vida de los hermanos de la casa de los Caballeros de Cristo.”²⁰

Tras estas palabras la ceremonia proseguía con la entrega del manto blanco y de la espada y finalizaba con un ósculo fraternal en los labios que simbolizaba el contrato de vasallaje entre el maestro y el nuevo caballero, mientras tanto los presentes entonaban el salmo 133: “Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno”²¹. El protocolo de ingreso a la orden recoge elementos rituales como los de otras ordenes o como el rito de iniciación de los caballeros, así mismo como el de las relaciones feudo-vasalláticas. Esta es la clara muestra de lo que significaba ser Templario: ser siervo, para servir a una causa mayor, y ser un caballero de Cristo²².

²⁰ *Ibidem*, pp. 161-162.

²¹ DUBY, George, *El siglo de los caballeros*. Editorial Alianza, Madrid, 1995, pp. 77-89.

²² CORRAL, *Breve Historia de la orden del Temple*, p. 163.

2.6.- Lista de los grandes Maestros de la Orden del Temple.

- 1º.- Hugo de Payns (1118-1136)
- 2º.- Roberto de Craon (1136- 1146)
- 3º.- Evrard des Barrés (1147-1151)
- 4º.- Bernard de Tremelay (1151- 1153)
- 5º.- André de Montbard (1154 - 1156)
- 6º.- Bertrand de Blanchefort (1156- 1169)
- 7º.- Philippe de Milly (1169- 1171)
- 8º.- Odón de Saint-Amad (1171- 1179)
- 9º.- Arnaldo de Torroja (1180- 1184)
- 10º.- Gerard de Ridefort (1185- 1189)
- 11º.- Robert de Sablé (1191- 1193)
- 12º.- Gilbert Herail (1193- 1200)
- 13º.- Philippe de Plaissis (1201- 1208)
- 14.- Guillaume de Chartres (1209- 1219)
- 15.- Pedro de Montaigú (1219- 1230)
- 16º.- Armand de Perigord (1232-1244)
- 17º.- Richard de Bures (1245- 1247)
- 18º.- Guillaume de Sonnac (1247- 1250)
- 19º.- Renaud de Vichiers (1250- 1256)
- 20º.- Thomas Bérard (1256-1273)
- 21º.- Guillaume de Beaujeu (1273-1291)
- 22º.- Thibaud Gaudin (1291-1292)
- 23º.- Jacques de Molay (1292-1314)²³

¹¹ La lista de los maestros de la orden del Temple obtenida de la página web: www.ordendeltemple.com. (fecha de consulta 04/08/2017 a las 11:56). Hay que decir que dependiendo de la fuente los años de comienzo y finalización del cargo de maestro varían en algunos años.

2.7.- El triunfo de la orden

El triunfo de los templarios, sin lugar a duda, se produce tras el Concilio de Troyes, desde este mismo momento comenzaran a crecer rápidamente, recibiendo cuantiosas donaciones sobre todo procedentes del actual territorio francés. A partir de 1129 no hubo papa, monarca, noble o siervo que no donara al Temple alguna propiedad, dinero o privilegio²⁴. Posiblemente el mejor caso del que se puede hablar sea el Testamento de Alfonso I “El Batallador”, rey de Aragón y Pamplona, que dejó su reinado dividido entre las tres órdenes militares principales en dicho reino; templarios, hospitalarios y del Santo Sepulcro. Posteriormente hablare más detenidamente sobre este caso, cuando hablemos del Temple en el reino de Aragón.

Tras la muerte de Jacques de Molay en el año 1136, le va a suceder su senescal, Roberto de Craon, que también fue uno de los nueve fundadores, con este la Orden del Temple va a conseguir su consolidación definitiva.

Con el final del Concilio de Troyes se van a ir creando por todos los territorios europeos encomiendas de la Orden, e irán recibiendo cuantiosas donaciones sin cesar. Lo primero que los templarios hicieron con esas donaciones fue enviarlas a Tierra Santa para la construcción de fortalezas para defender los nuevos territorios cristianos de Oriente.

Llegado el año 1139 el papa Inocencio II les concedió la bula *Omne datum optimum*, con la que estaban exentos de pagar el diezmo, a disponer de sus cementerios y a realizar sus propios enterramientos, la capacidad de recaudar impuestos sin dar cuenta a nadie de ello, salvo al papa.²⁵

Con todos estos privilegios, los templarios alcanzaron una autonomía absoluta lejos del alcance de los monarcas o de la propia Iglesia, y gracias a esta autonomía concedida por el papa poseían vía libre para extenderse no solo por Europa, si no que por Tierra Santa también.

Con todas las aportaciones recibidas tampoco se hizo esperar que el número de solicitudes de ingreso en la Orden comenzase a crecer desproporcionadamente, haciendo cada vez una estructura más y más compleja.

²⁴ CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, p. 61.

²⁵ *Ibidem*, p. 68.

En estos años comenzaron la labor para la que se había creado la Orden, prestaron ayuda a la mayoría de reyes que la necesitaban para la lucha contra los infieles.

Por ejemplo, Ramón Berenguer IV solicitó la ayuda de los caballeros en la conquista de Lleida en 1147, pero que tras esta siguieron con la reconquista de territorios musulmanes. Pero esto no era una ayuda desinteresada por parte de los templarios, que comenzaron a recibir feudos y territorios como por ejemplo Tortosa o el Castillo de Monzón, que se acabarían por ser importantes plazas para los templarios en la Corona de Aragón.²⁶

En el Reyno de Navarra también recibieron la encomienda de Novillas. En Francia Leonor de Aquitania les entregó el puerto de La Rochelle. En el año 1147 fundaron la primera encomienda en París.

El papa Celestino II concedió a la Orden otra bula en 1144 la *Milites Templi*, al igual que el papa Eugenio III un año más tarde que les otorgó la bula *Militia Dei*. Con estas dos bulas se afianzaba definitivamente la autonomía del Temple.

Con la llamada a la segunda Cruzada los templarios estaban llamados a participa en ella. En el capítulo celebrado en París en el 27 de abril de 1147 se consiguieron reunir a 130 caballero, más sus escuderos, sirvientes y sargentos, que viajaron junto a los ejércitos de Luis VII de Francia²⁷.

En esta segunda Cruzada el rey Luis VII les encargó el cometido de proteger al ejército mientras este se encontrase en marcha, para así evitar posibles asaltos de la caballería turca a su paso por la península de Anatolia.

Cuando llegaron a Acre, se constituyó una asamblea con los principales cruzados y dignatarios de tierra santa, entre los que se encontraban los maestros del Temple y del Hospital, Raimundo du Puy y Evrard des Barrés, respectivamente. En esta asamblea se decidió que rumbo iba a tomar la segunda Cruzada, y se decidió que lo más conveniente era conquistar la ciudad de Damasco, lo cual fue un rotundo fracaso. Evrard probablemente fue quien dotó al Temple una organización militar.

Tras el desastre de Damasco las posiciones francas²⁸ en Tierra Santa se habían debilitado, esto fue aprovechado por los musulmanes que pronto devastarían la región de

²⁶ *Ibidem*, p. 69.

²⁷ BARBER, *Templarios: La nueva caballería*, pp. 85-86.

²⁸ Francos es como eran conocidos por los musulmanes los cruzados llegados de Europa.

Antioquía, asediando la propia ciudad. Los templarios no se quedaron quietos y volvieron a reunir a al menos un centenar de caballeros y un millar de sargentos para romper el cerco de Antioquía y al final consiguieron su cometido.

Tas estos hechos los templarios recibieron por parte del rey de Jerusalén la ciudad de Gaza con un nuevo cometido, el de reconstruir la gran ciudad que antaño había sido, y el de establecer una base con la que poder hacer futuras operaciones sobre suelo egipcio, y sobre todo terminar de cerrar una vía de abasto de la ciudad de Ascalón, que estaba siendo sitiada por contingentes francos

En 1153 se les presentó a los templarios la oportunidad perfecta para mostrar su valía en el asedio de Ascalón. Los cristianos consiguieron abrir una brecha en el muro y fue entonces cuando los templarios entraron en la brecha, dispuestos a hacer un acto heroico 40 caballeros se dispusieron a combatir a toda la ciudad de Ascalón, pero ante tal despropósito fueron capturados y asesinados por los defensores, entre estos se encontraba el maestre Bernardo de Temelay, que había sucedido a Evrard debido a que este había abdicado de su puesto. Con este acto retrasaron la caída de Ascalón, que acabaría capitulando poco después.²⁹

Tras estos hechos el quinto maestre de la Orden del Temple fue André de Montbard, que dio al Temple una nueva forma de actuar, sobre todo en Tierra Santa. Buscó y afianzó relaciones con los musulmanes, sobre todo con la secta de los *Hashshashin* (los asesinos), además pasaron a actuar solo en momentos puntuales. Estas nuevas acciones no fueron muy bien vistas por la cristiandad.

Durante las décadas de 1160 y 1170 los templarios llevaron a cabo una reorganización de sus posesiones en Oriente, mientras seguían recibiendo donaciones tanto en Oriente como en Occidente. Intentaron afianzar sus posiciones, reconstruyendo castillos y fortalezas. Pero mientras los templarios hacían esto, las fuerzas musulmanas también trataron de recomponerse, sobre todo, cuando un soldado comenzó a destacar por encima de los demás guerreros del islam, pasó a la historia siendo conocido como Saladino.

²⁹ CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, p. 74.

Saladino fue un militar de origen kurdo, que destacó en sus campañas bajo las órdenes del sultán de Egipto. Tras su imparable ascenso, Saladino puso sus ojos en Palestina, donde arribó en 1177 con su ejército mameluco³⁰.

Pero el nuevo rey de Jerusalén, Balduino IV que había subido al trono recientemente convocó a sus tropas para enfrentarse con Saladino. El enfrentamiento se produjo en el mes de noviembre cerca del castillo de Montgisard, donde se produjo la victoria del rey de Jerusalén.

Pero Saladino era un hombre tenaz, y se propuso expulsar a los cristianos de Jerusalén, así que siguió asediando los reinos cristianos constantemente. En el 1179 venció a los cristianos en el vado de Jacob, donde apresó a numerosos caballeros de la Orden del Temple, entre ellos se encontraba su maestro, Odón de Saint-Amad. Los templarios tenían la norma de no ser canjeados por dinero, y el maestro fiel a sus normas se lo hizo saber a Saladino. Saladino mandó matar a los templarios y a su maestro lo envió a prisión hasta su muerte en ese mismo año 1179³¹.

Es en estos momentos cuando todo comenzó a ir cuesta abajo para los cristianos. La fama de Saladino era bien merecida, conquistó Alepo en 1183. Para el año 1185 murió el rey Balduino IV, que padecía lepra y murió con tan solo veinticuatro años, fue sucedido por Balduino V, pero este tuvo un efímero reinado de un solo año. Una alianza entre hospitalarios y templarios llevó a los maestros de ambas órdenes, para los templarios en este periodo era Arnaud de Torroja, a hacer un viaje por Europa para pedir auxilio para detener a Saladino.

Así en el año 1186, tras una tregua de un par de años, Saladino regresó al reino de Jerusalén. Entre tanto los gobernantes de Tierra Santa distaban mucho de ser hombres honrados o poseedores de sabiduría. El nuevo monarca de Jerusalén, Guido de Lusignan, fue irremediabilmente conducido a la guerra contra Saladino por Reinaldo de Chatillon y el maestro del Temple, Gerard de Ridenfort. Estos dos últimos personajes tenían muchas pasiones en común, como eran el odio al islam, la pasión por la guerra.

El 1 de julio de 1187, Saladino y su numeroso ejército atravesaron el Jordán, donde prepararían la emboscada al ejército cristiano. El ejército cristiano llegaba en

³⁰ Los mamelucos eran una casta de guerreros que a mediados del siglo XII consiguieron hacerse con el control de Egipto.

³¹ CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, pp. 78-79.

desventaja pues había atravesado el desierto y todo el ejército estaba sediento, lo cual no favorecía a la victoria de los cristianos. Las huestes cristianas quedaron encerradas en una trampa mortal, los musulmanes les habían rodeado, a pesar de las cargas de caballería de los templarios que no consiguieron romper el cerco musulmán. Este hecho es conocido como la batalla de los cuernos de Hattin, la cual fue un rotundo fracaso para los cristianos, que verían como la mayoría de su ejército quedaba reducido considerablemente.

Saladino consiguió capturar con vida a Gerard de Ridenfort que fue enviado a la prisión de Damasco, pero no se sabe a ciencia cierta como Saladino le perdonó la vida y lo puso en libertad en algún intercambio, se cree que intercambio al maestre por la estratégica plaza de Gaza. Fue en 1189 cuando el maestre murió tratando de recuperar esta ciudad.

Tras la caída de Jerusalén, la cual fue un gran impacto para la cristiandad, llevó a los poderes cristianos a organizar una Tercera Cruzada, la cual no consiguió su principal propósito, la toma de Jerusalén. Aunque consiguieron recuperar ciertos territorios de importancia como lo fue Acre.

Ricardo, el rey de Inglaterra, apodado Corazón de León, fue el mejor aliado de los templarios durante la Tercera Cruzada, poseían cierta sintonía y su alianza fue duradera y ventajosa para ambas partes. Junto a Ricardo los templarios vencieron a Saladino en 1191 en la batalla de Arsuf. Gracias a esta ayuda los templarios poseían un nuevo centro de operaciones en Tierra Santa, la ciudad de Acre. Además, el actual maestre del Temple, Robert de Sablé, había accedido al puesto gracias a la recomendación de Ricardo.³²

Desde finales del siglo XII como a principios del siglo XIII, la Orden va a entrar en un periodo de reorganización de la mano de su nuevo maestre, Gilbert Herail.

En el año 1212 los templarios participaron en la batalla de las Navas de Tolosa, que el papa había expedido una bula que congregaba a los tres reinos hispánicos; Castilla, Navarra y Aragón.

En el año 1219 los templarios participaron en la expedición encabezada por el futuro Luis VIII, contra los cátaros o albigenses, considerados herejes por el papa por lo que los templarios no rompieron sus votos de que jamás debían combatir a otros cristianos.³³

³² CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, pp. 92-93.

³³ *Ibidem*, p. 98.

Los templarios seguían ansiosos por recuperar sus territorios en Tierra Santa, por lo que instaron al papado para que predicase la Quinta Cruzada, cosa que consiguieron. Esta cruzada estaba destinada a romper el Imperio mameluco, cuyo centro de poder se encontraba en Egipto. La cruzada comenzó y los francos consiguieron controlar parte del delta del Nilo, pero finalmente fueron expulsados de Egipto

Con la llegada de Federico II en el año 1229, llegó la Sexta Cruzada en la que gracias a un pacto se consiguió recuperar Jerusalén, pero en unas condiciones que no gustaron al Temple ni al Hospital. Jerusalén permanecería del lado de la cristiandad hasta 1244 cuando fue conquistada por Ayyub, el mismo sultán que derrotara a los cristianos en LA Forbie en octubre de ese mismo año.

En la década de 1260 los propios caballeros templarios se dieron cuenta de que algo había cambiado, en Europa dejó de importar el porvenir de Tierra Santa, también en Europa comenzaron a verse síntomas de la crisis del siglo XIII. Mientras tanto en Oriente los templarios al igual que el resto de cristianos allí instalados comenzaron a perder posesiones continuamente.

En 1273 tomó las riendas del Temple el maestre Guillermo de Beaujeu que organizó como pudo la defensa de Acre, abandonando todos los castillos y fortalezas que no fuesen necesarias. Pero en el año 1291 el ejército egipcio se encontraba a las puertas de Acre³⁴

2.8.- El ocaso de la Orden.

La Orden de Temple desde su creación se había convertido en una de las “empresas” más grandes de su época, tuvo un auge meteórico, pero ya desde mediados del siglo XIII daba evidencias de un estancamiento, incluso de un retroceso. Pese a este retroceso, seguían siendo poseedores de puntos militares estratégicos, de grandes riquezas y bienes, actuaban como prestamistas para las monarquías europeas. Por ello comenzaron a crear recelos entre las élites europeas.

El ocaso de la orden del temple fue un lento pero constante proceso que comenzó con la pérdida de San Juan de Acre en mayo de 1291, su cuartel general en Tierra Santa,

³⁴ *Ibidem*, pp. 119-121.

y uno de los últimos territorios que estos poseían en Oriente, esto supuso impacto psicológico demoledor para los templarios³⁵, debido a que la Orden se creó para defender a los peregrinos que viajaban a conocer los Santos Lugares.

Así fue como en 1293 los templarios eligieron como gran maestro a Jacques de Molay, que pasaría a formar parte de la historia a posteriori por ser el último maestro de la Orden del Temple. Jacques tuvo un ascenso meteórico en la orden debido a sus aptas capacidades a la hora de organizar el ejército o de construir o reconstruir fortalezas, pero todas las fuentes consultadas apuntan a que el último maestro no brillaba por su gran capacidad intelectual.

Molay intentó afianzar sus posiciones en la isla de Chipre, pero esto le acarreo problemas con el rey de dicha isla, que veía con malos ojos la llegada de los últimos contingentes templarios a su isla, y mientras tanto, Jacques viajó a Europa en busca de apoyos. En Roma encontró al papa Celestino V que tenía pensado convocar otra cruzada para recuperar las tierras cristianas perdidas en Oriente, pero este morirá en 1296 y esta llamada fue un rotundo fracaso.

Los templarios, ansiosos por prestar batalla, acudieron a una vieja alianza que anteriormente había dado sus frutos, se aliaron con los cristianos armenios y con los mongoles para luchar contra el islam. El choque del ejército aliado contra los musulmanes se produjo en el año 1299 entre las ciudades de Alepo y Damasco. La batalla de Hims se saldó con la victoria aliada, pero por poco tiempo pudieron controlar una parte de Siria y de Palestina, debido a su fragilidad.

En Europa algo era evidente, Tierra Santa había dejado de importar. Los reyes y nobles europeos estaban enfrascados en sus propias disputas territoriales y locales. Además, con la llegada del siglo XIV se van a suceder una serie de crisis que van a afectar a toda la población europea, cambiando su mentalidad y sus estilos de vida.

La crisis del temple era evidente, el papado propuso la idea de fusionar la Orden del Temple con la Orden de los caballeros Hospitalarios, la cual fue rotundamente rechazada por el maestro Jacques de Molay. Aunque bien es cierto que esta unión entre ordenes podría haber mejorado la coordinación y organización de muchos aspectos, así

³⁵ NICHOLSON, *Los Templarios. Una nueva historia*, pp. 277-278.

como de haberse convertido en una gran potencia autónoma, pero no fue el caso. Incluso fue enviado Ramon Llull³⁶, para hacer entrar en razón a Jacques, pero no lo consiguió.

Pese a la pérdida de Tierra Santa el Temple seguía siendo muy poderoso, debido a que ya no tenía castillo, fortalezas o ejércitos que mantener. Tras su marcha de Oriente, comenzó una organización templaria, que esta vez tenía como centro de operaciones Europa. Con la llegada de los templarios a Europa, comenzaron a verse recelos de ciertos reyes y nobles europeos, incluso por parte del papado. En los años venideros se va a ir viendo como comenzó a urdirse un oscuro complot contra los templarios.³⁷

Uno de los grandes problemas de la orden va a venir a causa del monarca francés Felipe IV, “el Hermoso”³⁸, el cual había contraído numerosas deudas, que pronto se vio que no estaba dispuesto a pagarlas. Una de esas cuantiosas deudas fue pedida al tesorero de la orden del Temple en París, Hugo de Peraud, amigo del rey, el cual le concedió el préstamo.

Felipe IV, en sus ansias por crear una monarquía fuerte, se enemistó seriamente con el papa Bonifacio VIII debido a que el rey de Francia quería imponer una serie de tributos al clero francés, a lo cual el papado respondió con la bula *Clerici laicos*, por la cual se aplicaba la excomunión a cuantos exigieran impuestos extraordinarios al clero sin el acuerdo del papa.³⁹

Como dice José Luis Corral, sin ni siquiera pensarlo, Felipe IV “declaró ante dos delegados pontificios que el gobierno temporal de su reino era suyo, y solamente suyo; y para demostrar al papa quién era su dueño expulsó al obispo de París de su puesto. El siguiente paso consistió en crear un impuesto que gravaba a los eclesiásticos. El conflicto estaba servido.”⁴⁰

³⁶ Ramón Llull fue una de las figuras con más prestigio de la cristiandad durante el siglo XIII, por eso fue enviado por el papa Bonifacio VIII para hacer entrar en razón al último maestre templario.

³⁷ CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, pp. 127-132.

³⁸ La corona francesa se encontraba al borde de la bancarrota, puesto que tanto Felipe IV como su padre estaban empeñados en acrecentar los menguados territorios de la monarquía, y para ello habían combatido contra Aragón y contra Flandes, creando unas elevadas deudas a las arcas de la corona. Además, Felipe IV inició una política matrimonial con otras coronas europeas, la cual necesitaba financiación. Esta financiación la encontró en las arcas del Temple.

³⁹ PAUL, Jacques, *Historia intelectual del Occidente medieval*, Editorial Cátedra, Madrid, 2003, p. 494

⁴⁰ CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, pp. 133.

2.9.- El proceso contra los templarios.

Desde este momento va a haber una campaña de desprestigio por parte de los agentes tanto de la corona francesa como del papado. Tras unas difamaciones que acusaban a Bonifacio VIII de sodomía y herejía, el monarca prosiguió con su ataque nombrando a Guillermo de Nogaret, un entendido en las leyes, como canciller. Este volvió a acusar al papa de asesinato, hechicería y robo. Ante tales acusaciones Bonifacio VIII lanzó un ultimátum, excomulgó al rey de Francia.

Nogaret fue enviado a Anagni, donde se encontraba el papa, allí su sicario, Sciarra Colonna, abofeteó a Bonifacio, que según cuenta la leyenda, murió a las pocas semanas de vergüenza. Bonifacio fue sucedido por Benedicto XI, pero murió un año más tarde envenenado. Benedicto XI fue sucedido por Clemente V, el cual sucumbió a los intereses franceses y les retiró la excomuni3n.⁴¹

Tras algunas maquinaciones el monarca francés, apeló al nuevo papa y a Jacques de Molay, por la necesidad de hacer una nueva cruzada, pero antes de que este pudiese proclamar la cruzada murió, y en su lugar subió al papado Bertrand de Got o Clemente V, que era fiel al rey Felipe IV. Con esto se ve como en el año 1305 se produce una alianza entre el papado y la monarquía francesa, que será muy perjudicial para los caballeros Templarios.

El principio del fin para los Templarios lo podemos datar en el año 1307, que tras una serie de tramas que venían urdiéndose desde hace años por Felipe IV rey de Francia y por el papa Clemente V, consiguieron despojar de todo su prestigio y posesiones a la Orden del Temple.

Llegado 1306 comenzaron los primeros rumores, creados por los Nogaret y Plaisians sobre los templarios, a los cuales se les atribuía la realizaci3n de rituales secretos con prácticas heréticas, prácticas de sodomía y homosexualidad. Bernardo que se encontraba fuera de Francia acudió apresuradamente, y se reunió en noviembre ya se encontraba en Poitiers reunido con el papa Clemente V, al cual pidió que abriese una investigaci3n para desmentir esos rumores, en su mayoría falsos.

Mientras tanto, Felipe IV estaba a punto de culminar su mayor proyecto: la operaci3n policial secreta en la que consigui3 detener a casi todos los templarios del reino

⁴¹ CORRAL, *Breve historia de la Orden del Temple*, pp. 133-134.

de Francia.⁴² El rey francés movido por los celos, planeó el encarcelamiento de los caballeros templarios sin el apoyo del papado. Así el 14 de septiembre de 1307 envió a todos los oficiales de su reino una circular en la que les ordenaba que tuvieran dispuestas las fuerzas armadas para la noche del 12 de octubre, y además añadía otra orden sellada con el mandato de que no se abriera hasta ese mismo día 12.⁴³

Es difícil de creer que los Templarios no supiesen nada de esta operación tan secreta con la cantidad de encomiendas y apoyos que seguían teniendo en Francia, pero todo apunta a que así fue.

Con esto llegamos a la madrugada del viernes 13 de octubre de 1307, fecha que marcará el final de la Orden. En esta madrugada se producen simultáneamente el encarcelamiento de los Templarios de todo el reino de Francia. Jacques de Molay, el último maestro de la Orden se encontraba en París, donde había viajado unos días antes invitado por Felipe IV para que asistiese al entierro de la cuñada del rey, Catalina de Courtenay. Todo esto sin saber que había una gran conspiración contra su Orden y que el mismo sería apresado al día siguiente.

Tras la detención de los monjes-guerreros Guillermo de Nogaret, fue acusando a los templarios de diferentes cargos, que uno a uno fueron sepultando el tiempo de vida de la Orden. Los cargos más importantes por los que fueron acusados son los siguientes:

- Obligar a los novicios a abjurar a Dios, Cristo, La Virgen y los Santos, como requisito para entrar en la Orden.
- Realizar actos sacrílegos sobre la cruz o la imagen de Cristo.
- Practicar una ceremonia infame de recepción de los neófitos con beso en la boca, ombligo y nalgas.
- No consagrar las hostias por los sacerdotes templarios y no creer en los sacramentos; omitir en misa las palabras de la consagración.
- Adorar a ídolos con forma de gato y de cabeza humana.
- Practicar actos de sodomía; dar besos a los novicios en las partes pudendas.
- Arrogarse por parte del maestro y de otros oficiales la facultad de perdonar pecados.

⁴² RODRÍGUEZ-PICAVEA, *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos*, p. 408.

⁴³ CORRAL, *Breve historia de la orden del Temple*, p. 136.

- Celebrar ceremonias nocturnas con ritos secretos.
- Quedarse con las riquezas mediante fraude y abuso de poder.
- Tener orgullo, avaricia, y crueldad, celebrar ceremonias degradantes para los iniciados y proferir blasfemias.⁴⁴

Todas estas acusaciones se obtuvieron por métodos poco éticos, gracias a las confesiones de los hermanos que fueron torturados tras su detención, así como de las difamaciones de otros caballeros que habían expulsado anteriormente y guardaban rencor a los hermanos que seguían procesando los votos.

Nunca se sabrá si Clemente V estuvo realmente implicado en estos acontecimientos, lo que se sabe con certeza es que envió una misiva a Felipe IV para pedirle explicaciones ante tales actuaciones. Posteriormente el monarca francés, urdió planes junto a Guillermo de Nogaret para presentar ante el papa unas acusaciones verídicas para convencer a este de los delitos de los templarios y conseguir su apoyo, lo cual lo consiguió.

El 22 de noviembre de este mismo año proporcionó la bula *Pastoralis praeminentiae* para que en todos los territorios cristianos se produjese la detención de los Templarios, se les encarcelase y se les sometiese a juicio. Además, los diferentes gobernantes se podían hacer con todos los bienes y posesiones que el Temple tuviese en sus dominios, hasta que la Iglesia pudiese incorporarlos a sus posesiones.

En los últimos meses del año 1307 los templarios comenzaron a ser interrogados y torturados por comitivas enviadas por la Santa Sede, muchos de ellos confesaron los delitos de los que se les acusaban, no se sabe con certeza si por que los cometieron o por presiones de ser torturados.

Conforme llegaban más informes sobre las confesiones de los templarios, Clemente V emitió dos nuevas bulas en el 1308; la *Faciens misericordiam* y la *Regnans in coelis*. Por las cuales se permitía a todas las regiones cristianas a crear comisiones interrogatorias, pero la respuesta por parte de los diferentes reinos cristianos fue muy diferente.

Jaques de Molay tampoco se libró de los interrogatorios ni de las torturas, y en el 26 de noviembre de 1309, ante una comisión papal, su espíritu se quebrantó, y confesó que los

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 138-139.

delitos de los que eran acusados los templarios eran ciertos. Fue en este instante cuando comenzaron las primeras muertes de los templarios.

Clemente V ante los constantes informes que le llegaban, la confesión de Jacques de Molay y de muchos de sus hermanos, expuso una serie de artículos por los que se acusaba a la Orden del Temple.

A pesar de todas las declaraciones, bulas, arrestos y procesamientos quinientos cincuenta templarios pidieron declarar en defensa de la Orden⁴⁵, a los que se fueron sumando más conforme avanzaban los meses, incluidos muchos templarios que habían confesado los delitos anteriormente.

Ante tales sucesos Clemente V no quería que los hechos provocasen altercados, por lo que decidió convocar en Concilio de Vienne para el año 1310, pero que finalmente se convocó en el año 1311. Durante este concilio consiguió lo que Felipe IV se había propuesto, la desarticulación de la Orden del Temple.

El 12 de marzo de 1312, aun en el Concilio de Viennes, se decretó la disolución de la Orden, a través de la bula *Vox in excelso*, así es como se acabó con casi dos siglos de existencia de la Orden. pero esto no quedó ahí, el 2 de mayo se dictamino la bula *Ad providam* por la cual todas las posesiones templarias pasan a formar parte de la orden de los caballeros Hospitalarios⁴⁶. Por lo que la antigua idea de fusionar ambas órdenes finalmente se llevó a cabo.

Clemente V se había reservado para si mismo el derecho a juzgar a Molay, que pese a las torturas y su prisión desde hacía más de seis años seguía con vida. Llegó el 18 de mayo de 1314, cuando fueron juzgados Jacques de Molay y otros caballeros, Godofredo de Charnay, Hugo de Pairand y Godofredo de Bonneville, que tras escuchar la condena se proclamaron como inocentes.⁴⁷

Ese mismo día 18 de mayo fueron quemados numerosos templarios en el llamado Islote de los Judíos. El último maestro, cuando se encontraba en la hoguera a punto de morir pronunció algunas palabras que han pasado a la historia por qué están llenas de

⁴⁵ *Ibidem*, p. 145.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 148.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 148-149.

misterio y elucubraciones, las cuales se cree que fueron alguna maldición sobre sus perseguidores, que estos responderían de sus crímenes ante Dios.⁴⁸

Lo cierto es que de algún modo sus palabras se cumplieron, Felipe IV murió pocos meses después de la quema en la hoguera de Molay, su muerte fue un poco oscura puesto que nadie sabe con certeza lo que pasó, pero se sabe que murió cazando, y Clemente V murió el 20 de abril de 1315.⁴⁹

III. LA ORDEN DEL TEMPLE EN LOS REINOS HISPÁNICOS.

Para poder hablar correctamente sobre el territorio peninsular en primer lugar hay que decir que el territorio peninsular no es como hoy lo conocemos formado por los estados de España y Portugal, durante los siglos XII, XIII y XIV, la península distaba mucho de tal y como lo conocemos ahora.

En estos siglos la mayor parte de la península estaba dominada por los musulmanes, que habían llegado en el siglo VIII y habían conquistado la mayor parte de la península y formaron un estado. Pero en las zonas del norte de la península se refugiaron algunos cristianos que escaparon de los musulmanes, en las zonas montañosas tanto de los Pirineos como de los Picos de Europa, comenzaron a florecer algunas comunidades de cristianos que en los siglos venideros comenzaron la llamada reconquista.

En el siglo XII, a la par de la creación de la Orden, en la Península Ibérica encontramos una serie de poderes que distaban mucho de formar una unidad administrativa, territorial o militar, en el sur vamos a encontrar el Imperio Almohade, en el Noroeste destaca la Corona de Aragón, al Norte el Reyno de Navarra, y hacia el oeste estaba la Corona de Castilla, la Corona de León y el reino de Portugal. En este periodo también vamos a encontrar la fusión de algunos de estos reinos entre sí.

⁴⁸ BARBER, *Templarios. La nueva caballería*, pp. 333-334.

⁴⁹ Las últimas palabras de Jacques de Molay parece ser que fueron algún tipo de amenaza o advertencia sobre aquellos que habían acabado con la Orden de Temple. Al no saber a ciencia cierta cuales fueron aquellas palabras, esto ha dado paso a un sinnúmero de especulaciones desde la muerte del último maestre hasta nuestros días.

Este es el marco en el que las órdenes militares van a llegar a la península ibérica, para ser fieles a sus órdenes de combatir a los enemigos de la cristiandad y expulsar a los musulmanes de la Península Ibérica.

3.1. El Temple en los reinos de Castilla y de León.

En este apartado trata sobre las actuaciones de la Orden del Temple en el reino de Castilla y en el de León, como llegaron a este territorio, cuáles fueron sus principales focos de poder y el caso particular de la encomienda de Inestrillas. Los templarios en Castilla y en León no lo tuvieron nada fácil debido a que se dio el caso de que las órdenes hispánicas tuvieron casi más peso que las grandes órdenes europeas.

La primera mención que encontramos sobre los templarios en este reino es de 1146, cuando el rey Alfonso VII entrega a la Orden un pequeño pueblo llamado Villaseca, en la actual provincia de Soria. Pero es bastante extraño que los templarios apareciesen tan tarde sabiendo de la devoción de Alfonso VII a Bernardo de Claraval, por lo que probablemente haya alguna laguna en la documentación que nos impide atestiguar si hubo anteriormente alguna donación a los templarios, como se habían producido en los reinos colindantes⁵⁰, como por ejemplo en el reino de León en el que hay presencia certificada en la década de 1140.

El 18 de septiembre de 1155 Sancho III entrega a la Orden la villa de Alcanadre, en la actual La Rioja, donde se creó una encomienda que perduró hasta la disolución de la Orden en el siglo XVI, esta encomienda estuvo estrechamente ligada con Navarra y con Aragón, puesto que la donación vino de un señor de Navarra y tuvieron supervisión de los freires aragoneses de Novillas.

Pero en Castilla, los templarios van a tener una serie de problemas con los que van a tener que lidiar, el principal de estos problemas es que van a tener que competir con otras órdenes militares como la del Hospital, o las recientemente creadas órdenes Hispánicas como la de Calatrava.

Para el año 1181 ya hubo un maestre provincial, encargado de administrar todas las encomiendas de territorio castellano, este fue Rodrigo, del que no hay mucha

⁵⁰ MARTÍNEZ, *Los templarios en la Corona de Castilla*, p. 30.

información. Llegado el año 1194, al Temple se le va a donar una serie de castillos y fortalezas fronterizas para que protejan a los reinos de Castilla y de León.⁵¹

El momento en el que los templarios van a destacar va a ser en el año 1212 cuando no solo los Templarios de Castilla o de León sean llamados a combatir a los infieles en la batalla de las Navas de Tolosa, si no que van a participar los templarios de todos los territorios peninsulares.

Para el año 1168 ya encontramos en el reino de León una encomienda totalmente formada, la de Ceinos en Tierra de Campos, con un comendador propio que fue García Romeu.

Durante finales del siglo XII no se van a encontrar muchos datos acerca de la Orden, pero se sabe con certeza que ayudaron a Fernando II a conquistar territorios al sur del río Tajo, se les concedieron castillos fronterizos en las zonas colindantes a territorios musulmanes, a la par que los templarios se afianzaban en territorios castellanoleoneses.⁵²

Fue a principios del siglo XIII cuando los templarios recibieron nuevas donaciones del rey, de entre las que cabe destacar la donación de Ponferrada, que acabaría siendo el centro neurálgico de la Orden del Temple de Castilla y de León, cuando ambas coronas se fusionaron más adelante. Ponferrada se convirtió, desde el 1211 hasta la desaparición de la Orden, en la principal sede de los templarios en estas tierras.

Ahora me gustaría hacer referencia a la encomienda que se encuentra en el pueblo de Inestrillas, debido a que esta encomienda está cercana a mi pueblo de origen y me ha parecido bastante interesante añadir esta información.

La cantidad de información para tratar esta encomienda no ha sido muy amplia, además de la poca cantidad hay muy pocos datos precisos sobre ella. Es importante resaltar que, la primera donación que se realizó en Castilla a la Orden del Temple, fue Villaseca, y que probablemente la donación de Inestrillas (Fenestrellas en época medieval) corresponde a la misma fecha que la de Villaseca o pocos años posterior a esta. Sobre el valle del Alhama ejercían su poder los señores de Fenestrellas, don Miguel

⁵¹ *Ibidem*, pp. 34-37.

⁵² FUGUET, Joan y PLAZA, Carme, *Los templarios en la Península Ibérica*, Editorial El Cobre, Barcelona, 2005, p. 149.

Muñoz y doña Sancha de Fenestrellas, que fueron los artífices de la introducción del Temple en el Valle del Alhama.⁵³

El valle del Alhama fue puesto en manos del gran magnate Fortún López, el cual tuvo importantes plazas repartidas por territorios castellanos, navarros y aragoneses, como Cervera del río Alhama, Cintruénigo, Calahorra o Milagro. Este señor fue el que donó en julio de 1173 la villa y el castillo de Cintruénigo al Temple, dejando toda esa amplia zona bajo la protección y administración de los templarios⁵⁴, estrechamente ligados a la encomienda de Inestrillas, territorios que habían sido ocupados por Alfonso el batallador, y que dejó en las manos de Fortún.

Todo parece indicar la estrecha relación entre los señores de Inestrillas, Miguel Muñoz y doña Sancha, con la Orden, que pasaron a ser *confratres Militum Templi*, cofrades de la Orden del Temple, en el señorío de Inestrillas, que tras ingresar en la Orden donaron una serie de bienes materiales, probablemente data entre los años 1135-1140.⁵⁵

La donación de los señores de Inestrillas constó de equipo militar del que se valía un caballero, que además del armamento, se les entregaba un caballo perfectamente equipado para ser usado en el campo de batalla desde la misma donación de este, como recogen estas palabras: *Dono in ista presenti ora meo cavallo insellato et infrenato.*⁵⁶

En el caso de don Miguel Muñor además de entregar su caballo perfectamente equipado para la guerra, así como de material bélico, otorgó a la Orden una renta anual que constaba de cinco sueldos, al igual que su mujer doña Sancha que se comprometió a pagar la misma cantidad que su marido.⁵⁷

Los datos que me ha aportado este estudio me han sido de gran utilidad, sobre todo para entender las primeras donaciones que se realizaron a los templarios en la Corona de Castilla. Y no solo para entender este caso particular, si no que me ha servido para entender a groso modo cómo funcionaban las donaciones que el Temple recibía, no solo

⁵³ REMÍREZ VALLEJO, Salvador, “Los Señores de Inestrillas y la Orden del Temple. Nueva aportación al estudio de los Templarios en La Rioja”, *Berceo*, 166, Logroño, 2014, p. 182.

⁵⁴ REMÍREZ VALLEJO, Salvador, *Los Templarios en Cintruénigo*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2016, pp. 80-85.

⁵⁵ REMÍREZ, “Los Señores de Inestrillas y la Orden del Temple. Nueva aportación al estudio de los Templarios en La Rioja”, p. 210

⁵⁶ *Ibidem*, p. 215

⁵⁷ *Ibidem*, p. 219.

en el caso de una pequeña pareja de la baja nobleza, que poco podría aportar comparado con un gran señor feudal o un monarca de la época.

3.2. El Temple en Aragón.

Para Aragón voy a seguir en el mismo procedimiento que para Castilla, trataré de explicar cómo llegaron a este reino, cuáles fueron sus principales focos de poder y el caso de la encomienda de Monzón/Tortosa.

Los templarios llegaron a Aragón a la par que, al condado de Barcelona, aproximadamente tras el Concilio de Troyes, y para el año 1130 ya hay constatadas donaciones en Barcelona y en Aragón. Ramón Berenguer III donó a los templarios el castillo de Grañena, y tras su muerte donó su caballo y sus armas⁵⁸, al igual que hará Alfonso I “el Batallador”, rey de Aragón y Pamplona.

El caso de Aragón va a ser de una singular importancia, puesto que tras la muerte de su rey Alfonso I, “el batallador”, va a dejar expresado en su testamento la obligación de repartir todo su reino entre todas las grandes órdenes militares; El Temple, El Hospital y del Santo Sepulcro. Esto fue debido a la gran devoción, tanto militar como religiosa, que poseía el Batallador, además no había conseguido dejar descendencia, esta fue la principal razón para que Alfonso I dejase su reino en manos de las órdenes militares. Así viene reflejado en estas cláusulas de su testamento:

“... Para después de mi muerte dejo como heredero y sucesor mío al Sepulcro del Señor que está en Jerusalén y a los que lo custodian y sirven allí a Dios; y al Hospital de los pobres de Jerusalén; y al Templo de Salomón con los caballeros que vigilan allí para defender la Cristiandad. A estos tres les concedo mi reino. También el señorío que tengo en toda la tierra de mi reino y el principado y jurisdicción que tengo sobre todos los hombres de mi tierra, tanto clérigos como laicos, obispos, abades, canónigos, monjes, nobles, caballeros, burgueses, rústicos, mercaderes, hombres, mujeres, pequeños y grandes, ricos y pobres, judíos y sarracenos, con las mismas leyes y usos que mi padre, mi hermano y yo mismo tuvimos y debemos tener.”

⁵⁸ LEDESMA RUBIO, María Luisa, *Las Órdenes Militares en Aragón*, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 1994, p. 32.

A pesar de que Alfonso I dejó muy claras sus intenciones, muchos nobles y cortesanos se negaron a cumplir su testamento, así en el 1134 se produjo la separación entre Navarra y Aragón, y en cada reino se eligió a un nuevo rey, en el caso de Aragón va a ser Ramiro II “el Monje” que era hermano de Alfonso.

Ramiro II, se casó con Inés de Poitou, de cuyo matrimonio nació Petronila de Aragón, que rápidamente fue casada con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, produciéndose así la unión entre el reino de Aragón y el Condado de Barcelona. Pero había un problema, que tuvo que solventar Ramón Berenguer IV, las órdenes militares se encontraban enfadadas, puesto que no habían recibido lo prometido por El Batallador. El conde de Barcelona fue capaz de sobreponerse a los maestros de las órdenes, y consiguió tras varias reuniones ceder importantes plazas y privilegios a las tres órdenes.

Tras estos acuerdos de 1143 la Orden recibió los castillos de Monzón, Mongay, Chalamera, Barberá, Remolinos y el castillo de Corbins (aun por conquistar), incluyendo una serie de privilegios como el diezmo de todas las rentas y censos de Ramón Berenguer IV, 1000 sueldos anuales en Zaragoza, la quinta parte del botín y de las cabalgadas.⁵⁹

Durante el reinado de Ramón los templarios van a participar en todas las empresas militares llevadas a cabo por este, siendo recompensados con diferentes plazas como por ejemplo Novillas. Pero la plaza más importante será la de Miravet y la de Tortosa, que acabaría convirtiéndose en la principal sede, además disponía de puerto, de la Orden del Temple en la corona catalano-aragonesa.⁶⁰

Con Pedro II y Jaime I, los templarios van a acompañar a las huestes aragonesas por el litoral mediterráneo, llegando hasta Almería y conquistando la importantísima ciudad de Valencia en el año 1238.

Durante el siglo XIII los templarios tuvieron que mantener las distancias con los reyes de este tiempo, puesto que se encontraban en guerras civiles, y el Temple había jurado que jamás combatiría a cristianos, por lo que no tomaron partido en ningún bando. Otro problema que les surgió fue la excomunión de Pedro III, por lo que tuvieron que mantener las distancias con este monarca si no querían enemistarse con el papado.

Con la llegada del siglo XIV va a llegar el fin de los templarios, tras una serie de confabulaciones anteriormente expuestas, Felipe IV de Francia, junto al papa Clemente

⁵⁹ *Ibidem*, p. 37.

⁶⁰ FUGUET Y PLAZA, *Los Templarios en la Península Ibérica*, pp. 96-97.

V, consiguen encarcelar a todos los templarios del reino de Francia. El papa tras una serie de confesiones de los caballeros envía cartas por toda la cristiandad con la orden de apresar a todos los integrantes de la Orden del Temple.

Jaime II en primera instancia defendió a los caballeros de Cristo, pero tras una serie de amenazas del papado y del Tribunal de la Inquisición, el monarca cambio de parecer y ordenó incautar todas las posesiones de la Orden.

Ante esto los templarios tuvieron división de opiniones, muchos caballeros decidieron enfrentarse a sus enemigos, mientras que otros decidieron rendir sus posesiones. Destacaron las defensas de los castillos de Cantavieja, Castellote o Miravet entre otros, pero que poco a poco fueron capitulando.⁶¹

⁶¹ LEDESMA, *Las Órdenes Militares en Aragón*, pp. 118-119.

IV. CONCLUSIÓN.

El gran apogeo de la orden del Temple se remonta a los tiempos de Bernardo de Claraval, precursor de la regla monástica que seguirían los templarios. Así pues, se trata de un personaje excepcional para la historia tanto militar como secular, ya que su influencia traspasó los muros de diversos monasterios cistercienses; alcanzando los reductos urbanos y consiguiendo que la gran mayoría de la sociedad cristiana medieval apoyara a la Orden del Temple.

En este apartado también me gustaría responder a las preguntas expuestas en los objetivos al principio del trabajo, las cuales me han marcado su realización, en mi opinión he encontrado respuestas a las preguntas que me inquietaban sobre los templarios. Ahora sé la principal razón de su creación, que fue la protección de peregrinos que viajaban a los Santos Lugares, y por esa razón la Orden se fundó en Tierra Santa en el año 1118.

Las preguntas acerca de su llegada a Europa y de su gran auge las he podido resolver gracias a mi indagación sobre Bernardo de Claraval y sobre el Concilio de Troyes, que fueron las dos grandes bazas de los templarios para su apogeo.

Cuando abordé los temas de administración y organización del Temple me quedo muy clara la organización interna de esta orden, así como los diferentes estratos que ocupaba cada hermano de la Orden y la importancia que recaía sobre cada uno de ellos.

Una de las cosas que más me ha fascinado ha sido el funcionamiento de la Orden, con sus encomiendas repartidas por todos los territorios de la cristiandad, en especial por Francia, actuando como una entidad supranacional, con una cabeza visible, la del gran maestre de la Orden. cada una de las encomiendas realizaba las funciones de administración y organización de un territorio determinado, lo que hoy conoceríamos como filiales de una gran empresa, pero todas con el mismo cometido: dotar a la Orden de unas rentas feudales y de los privilegios necesarios para poder desempeñar su labor.

En la realización del tema he seguido un proceso por el cual he atendido más a las grandes figuras y señores de este periodo, que a los vasallos y siervos de la Orden, no por ello son menos importantes. Lo mismo he hecho a la hora de tratar sobre Castilla y sobre Aragón, he elegido casos generales y luego he ido concretando.

La siguiente pregunta que me tocó responder fue acerca de la función del Temple en la Península Ibérica, lo cual estaba muy claro, luchar contra los infieles sarracenos, y afianzar las posiciones cristianas en este territorio, emprendiendo la llamada reconquista.

Lo último por responder serían las causas de la desaparición de la Orden, las cuales fueron una sucesión de desavenencias contra los templarios, a las que se sumó el desprestigio de la Orden, que tras perder Acre (último territorio cristiano de Tierra Santa), hizo que la Cristiandad empezara a dudar de la función y eficacia de los caballeros del Templo de Salomón.

Al acrecentamiento de estas dudas, se sumó el recelo de los monarcas, papas y nobles sobre las supuestas riquezas del Temple, que en momentos anteriores a su desaparición distaban mucho de ser como las de años anteriores. Aun con esto Felipe IV de Francia llevó a cabo un proceso contra los templarios, al cual se acabaría sumando el papa Clemente V, condenando firmemente a los caballeros. Así pues el 1314 con la muerte en la hoguera de Jacques de Molay, último maestro de la Orden, esta moría junto a él.

V. BIBLIOGRAFÍA.

- BARBER, Malcolm, *Templarios. La nueva caballería*, Editorial Martínez Roca, Barcelona, 2001.
- CLARAVAL, Bernardo de, *Elogio de la nueva milicia Templaria*, Editorial Siruela, Madrid, 1994.
- CORRAL LAFUENTE, José Luis, *Breve Historia de la Orden del Temple*, Edhasa, Barcelona, 2006.
- DEMURGER, Alain, *Auge y caída de los templarios, 1118-1314*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1986.
- DUBY, George, *El siglo de los caballeros*, Editorial Alianza, Madrid, 1995.
- FUGUET, Joan y PLAZA, Carme, *Los templarios en la Península Ibérica*, Editorial El Cobre, Barcelona, 2005.
- LEDESMA RUBIO, María Luisa, *Las Órdenes Militares en Aragón*, Editorial Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 1994.
- MARTÍNEZ DIEZ, Gonzalo, *Los Templarios en la Corona de Castilla*, Editorial La Olmeda, Burgos, 1993.
- NICHOLSON, Helen, *Los Templarios. Una nueva historia*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006.
- NOVOA PORTELA, Feliciano y AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, *Las órdenes militares en la Europa medieval*, Editorial Lunwerg, Barcelona, 2005.

- PAUL, Jacques, *Historia intelectual del Occidente medieval*, Editorial Cátedra, Madrid, 2003.

- REMÍREZ VALLEJO, Salvador, *Los Templarios en Cintruénigo*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2016.

- REMÍREZ VALLEJO, Salvador, “Los Señores de Inestrillas y la Orden del Temple. Nueva aportación al estudio de los Templarios en La Rioja” en *Berceo*, 166 (2014), pp. 179-241.

- RODRÍGUEZ-PICAVEA, Enrique, *Los Monjes Guerreros en los reinos hispánicos*. Editorial La esfera de los libros, Madrid, 2008.

- Página web: www.heraldia.com (fecha de consulta 06/08/2017 a las 9:13).

- Página web: www.ordendeltemple.com (fecha de consulta 04/08/2017 a las 11:56).

VI. ANEXOS.



Imagen 1. En esta imagen se ve la imagen de un sello utilizado por los caballeros del Temple.⁶²



Imagen 2. En la siguiente imagen se ven las posesiones de los caballeros de Cristo en Tierra Santa.

⁶² LEDESMA, *Las órdenes militares en Aragón*, p.131.

⁶² FUGUET Y PLAZA, *Los templarios en la península ibérica*, p.29.



Imagen 3. En esta imagen vemos las posesiones del Temple entre los años 1197 y 1291, año en el que finalmente son expulsados de Tierra Santa por los sarracenos.⁶³



Imagen 4. En esta imagen podemos apreciar las posesiones de los templarios en el reino de Francia en el año 1307, año en el que fueron detenidos y juzgados.⁶⁴

⁶³ NOVOA PORTELA, Feliciano y AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, *Las órdenes militares en la Europa medieval*, Editorial Lunwerg, Barcelona, 2005, p. 76.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 48.



Imagen 5. En la presente imagen podemos observar las posesiones del Temple en la Corona de Castilla.⁶⁵

ENCOMIENDAS TEMPLARIAS DE LA CORONA DE ARAGÓN



Imagen 6. En la imagen podemos ver las encomiendas repartidas por territorio de la Corona aragonesa.⁶⁶

⁶⁵ FUGUET Y PLAZA, *Los templarios en la península ibérica*, p. 149.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 68.